

La gracia de Dios no se intimida

Agosto 31, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 14:1-6

¹ En cierta ocasión, Jesús fue a comer a la casa de un fariseo muy importante. Era un día de reposo, y ellos estaban acechándolo. ² Delante de Jesús estaba un hombre enfermo de hidropesía, ³ y Jesús les preguntó a los intérpretes de la ley y a los fariseos: «¿Está permitido sanar en el día de reposo?» ⁴ Pero ellos no respondieron. Entonces Jesús tomó al hombre de la mano, lo sanó y lo despidió; ⁵ luego se dirigió a ellos, y les dijo: «¿Quién de ustedes, si su asno o su buey se cae en un pozo, no lo saca enseguida, aunque sea en día de reposo?» ⁶ Y nadie podía responderle.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- **Sobre los fariseos.** Cuando en el tiempo del cautiverio babilónico (siglo seis antes de Cristo) los judíos no pudieron adorar en su templo ni hacer sacrificios de expiación, se concentraron en la ley y en su cumplimiento. Así surgieron los escribas y fariseos, grupos que se encargaban de hacer copias de los libros de la ley y de enseñarla al pueblo. Los fariseos comienzan a formarse como grupo en el siglo dos antes de Cristo. Ellos conocían la ley como nadie, la interpretaban y enseñaban al pueblo y también se encargaban de que el pueblo la cumpliera. Así fue que, durante la época de Jesús, surgió un legalismo extremo: que lavarse las manos antes de arrancar unos granos de trigo para comer –no como medida de higiene sino como ritual de purificación–, que no caminar más de ochocientos metros un día sábado y tantas otras cientos de leyes de ese tipo que había que cumplir “al pie de la letra”.

- Hemos visto en los evangelios que era más o menos común que los fariseos comieran con Jesús, basta recordar Lucas 12:26: “Hemos comido y bebido en tu compañía”. En esta reunión Jesús se sienta ante un hidrópico y les hace a los fariseos una pregunta. Ellos guardan silencio. Habían venido a buscar pruebas para enjuiciar a Jesús, no para debatir con él el uso de la ley. Los fariseos se encargaron de que en el día de reposo no hubiera calma. El ambiente estaba cargado de tensión. Los fariseos estaban al acecho.
- Después de que Jesús hace el milagro, les da un ejemplo casero que era muy común en sus días: si un buey tiene que ser rescatado de un pozo, la gente lo hace aun si es un día de reposo. ¿Quién de ustedes no hace algo así? preguntó Jesús. Pero el silencio se intensificó, se volvió espeso. En resumen, en esta historia no se escucha de los fariseos ni una sola palabra, pero su silencio habla a gritos.
- **Sobre el hidrópico y la hidropesía.** Muy pocas veces usamos estos términos en nuestras conversaciones diarias, aunque es más común de lo que nos damos cuenta. Un hidrópico es una persona que acumula líquido en el cuerpo. Eso sí sabemos lo que es, porque nos hemos visto nosotros mismos o a otra persona cercana con los tobillos “hinchados”.
- La hidropesía está causada, según la medicina, por un problema del corazón, por una disfunción renal o por una disfunción del hígado (cirrosis). La hidropesía no es una enfermedad sino un síntoma de que algo no está funcionando bien en el cuerpo. Lo increíble es que hay personas que acumulan veinte litros de líquido. Aunque esto se hace visible más que nada en los tobillos, se puede ver también en un abdomen prominente. Sin embargo, todo el cuerpo se afecta por esta sobrecarga de agua: los pulmones y el corazón se ven limitados en sus funciones porque se siente “ahogados” en un líquido que los rodea y los inunda. La curación debe hacerse con mucho cuidado y lentamente para que el enfermo no se descompense por la pérdida rápida de agua.

- **Sobre Jesús.** Es el único que habla. Ni los fariseos ni el hidrópico hablaron. Jesús acepta una invitación a comer –muy posiblemente después de la reunión en la sinagoga. Con el hidrópico frente a él, Jesús les hace una pregunta a los fariseos. La pregunta es rutinaria, tiene que ver con el uso de la ley. Los fariseos debieran saber cómo contestarla. Pero si contestaban tal vez se contradecían, porque no todas las corrientes dentro del fariseísmo estaban de acuerdo entre ellas. Silencio, y ver qué sucede. El hidrópico no pide nada. Tal vez sus pulmones están tan agobiados por la presión del líquido que le cuesta hablar. Es posible que este hombre hubiera estado “en las últimas” y por eso Jesús prefirió no esperar hasta que terminara el día de reposo para hacer un trabajo (el milagro).
- Tomándolo de la mano –se usa la misma expresión cuando Jesús toma de la mano a Pedro para rescatarlo de hundirse en el lago, en Mateo 14:31– Jesús lo sanó y lo despidió. He aquí el milagro, lo sanó en un solo instante sin comprometer su salud por lo instantáneo de la sanación. El hombre se fue antes de comer, pero ¡qué importaba! Gracias a Jesús, ahora podía llevar una vida sin las terribles complicaciones de la hidropesía.
- Notemos el contraste: por un lado, el legalismo extremo enseñado y practicado por años y por otro lado la gracia pura (sola gracia) de Jesús que tuvo misericordia de un enfermo terminal. Los legalistas –escribas y fariseos– cuidaban rigurosamente el cumplimiento de la ley a costa de la salud de la gente. Al final, para ellos era más importante la ley que el amor. Qué contraste con lo que enseñó y practicó Jesús. La ley más importante que Jesús rescató de toda la maraña de leyes que se acumularon desde los tiempos de Moisés, se condensa en dos mandamientos: ama a Dios y ama a tu prójimo. En esta historia, los legalistas amaron más a la ley que al prójimo. Jesús trajo otro entendimiento de la ley, que no debe ser cumplida para satisfacerse a sí misma,

sino para beneficiar al prójimo. San Pablo resume el cumplimiento de la ley de esta forma: “El amor es el cumplimiento de la ley” (Romanos 13:10).

- El silencio de los fariseos demostró su falta de amor. La acción de Jesús liberó a un hombre que estaba en muy mal estado de salud. Jesús rescata, por lo tanto, a la persona sin transgredir la ley, porque al salvarle la vida restaurándole la salud demostró que el amor es el cumplimiento de la ley.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué dicen los fariseos con su silencio?
2. ¿Cuál es el contraste que se ve en este texto entre el legalismo y el amor? ¿Qué resulta de este contraste?
3. Jesús es observado, es más, los fariseos estuvieron al acecho para encontrarle un pecado. Pero ni esta vez ni nunca pudieron encontrarle una sola falta. ¿Qué aprendes aquí de Jesús? ¿Qué te maravilla de su acción?
4. La vida del hidrópico cambió por la misericordia de Dios. Estuvo en el lugar justo y en el momento justo para que su vida cambiara totalmente. ¿Cuál era el lugar y el tiempo justos? Estar en la mesa enfrente de Jesús.
5. Cuando nos sentamos a la mesa –la Santa Cena– nos ponemos a su disposición, tal vez sin decir una sola palabra. Jesús sabe lo que nos pasa, conoce nuestros dolores y pecados. En silencio extiende su mano, nos sana con su perdón y nos despide en paz. Ora dando gracias a Dios por la presencia de Jesús en tu vida. 6. Ora para que la presencia de Jesús sea reconocida en las personas que te rodean.